

Monarquía, dialecto e insolencia en Marruecos: el caso *Nichane*

Jordi AGUADÉ*

Introducción

En agosto del año 2007 las autoridades marroquíes ordenaron el secuestro del semanario *Niṣān* (*Nichane* en su ortografía francesa) por un editorial en el cual su director Ahmed Benchemsi se dirigía al rey Muhammad VI en árabe dialectal marroquí y criticaba su último discurso¹. A raíz de este suceso se anunció el procesamiento Ahmed R. Benchemsi, acusado de “falta de respeto a la persona del monarca”, delito agravado por el uso del dialecto, lo que en palabras de un ministro era una “insolencia” evidente. Sin embargo –y en contra de lo que cabía esperar– tal proceso nunca tuvo lugar y el semanario siguió publicándose hasta su definitiva desaparición en el año 2010.

1. El secuestro se llevó a cabo cuando la edición ya estaba a la venta en quioscos y librerías: al encontrarme casualmente en Casablanca en este momento, me fue posible conseguir un ejemplar de la revista. En mi comunicación me ocuparé del contenido de este editorial así como de las consecuencias que tuvo para su autor.

1.1. En los últimos años la prensa marroquí ha vivido un *boom* espectacular. Hasta los años ochenta no había en Marruecos más que unos pocos periódicos, con versiones en árabe y en francés, de tirada limitada, y

* Universidad de Cádiz. Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del MICINN *Dialectología árabe en el Magreb occidental* (FFI 2008-04648-C02-01).

¹ Se trataba de la edición doble de las vacaciones de verano (nº 113-114 del 4 al 31 de agosto de 2007). Véanse la portada de la revista (en el anexo nº 1) así como partes del discurso en árabe y en francés (anexo nº 3).

todos ellos dependientes del gobierno (caso de *Le Matin*) o de partidos políticos (*L'Opinion*, *al-f'Alam*, *Al Bayane*, etc.). Además, estas publicaciones sufrían una seria competencia por parte de dos diarios en francés (*Le Figaro* y *Le Monde*) y uno en árabe de origen saudí (*aš-Šarq al-Awsaṭ*). La situación cambia a partir de los años noventa y, sobre todo, en la última década. Un clima de mayor libertad, tanto política como económica, hizo posible la aparición de numerosos periódicos y revistas de todo tipo². Algunas de estas publicaciones, como por ejemplo *al-Masāʾi*, ha logrado alcanzar importantes tiradas³: téngase en cuenta que la falta de recursos y la elevada tasa de analfabetismo (38,45% en 2006)⁴ de una parte de la población suponen un importante *handicap* para el desarrollo de la prensa. Y no todo han sido luces: por razones diversas, económicas o políticas, muchas publicaciones tuvieron una vida efímera.

En este contexto apareció el 9 de septiembre de 2006 el primer número de *Nišān*.

1.2. El semanario *Nišān* (“recto, directo” en marroquí) era la versión en árabe de *TelQuel*, otra revista muy conocida en Marruecos⁵, editada por el grupo *Presse Directe*. Según cuenta el propio Benchemsi en un editorial (publicado al desaparecer *Nišān*: cf. *infra*, anexo 2), la redacción de *TelQuel* decidió llegar a un público arabófono sacando una versión árabe del semanario. Para ello se hicieron con el periódico en árabe *al-Ġarīda al-Uxrā* que publicaba el grupo *Free Media* (en el que entraron como accionistas) y lo convirtieron en el semanario *Nišān*. Su primer director fue Driss Ksikes, al que sucedió Ahmed R. Benchemsi.

1.3. Los contenidos de *TelQuel* y *Nišān* siempre fueron muy similares, a veces se publicaba un mismo artículo en francés y en árabe. Temas recurrentes eran los llamados “años de plomo” (represión política bajo Hasan II, especialmente en los setenta), la política interior en Marruecos (en particular la figura de Muhammad VI) la sexualidad, el fundamentalismo islamista, y la situación lingüística del país⁶.

Ambas revistas adoptaron desde un primer momento una actitud crítica hacia el poder e hicieron siempre una defensa clara y valiente de la democracia, la libertad de expresión, los derechos humanos, el laicismo y la movilización en contra del fundamentalismo islamista, verdadera amenaza de la libertad en Marruecos; esto los convirtió en blanco de las iras de los

² Cf. la lista de publicaciones que da *OJD Maroc* (<http://www.ojd.ma/site/ma/adherents.php>).

³ Según *OJD Maroc*, en 2010 la tirada era de 113.401 ejemplares (cf. <http://www.ojd.ma/site/ma/chifadh.php?id=67>).

⁴ Cf. *Enquête*: 49.

⁵ Empezó a publicarse el año 2001.

⁶ En la portada del número de *Nišān* del que hablo aquí (cf. anexo nº 1) aparecen algunos de estos temas: Muhammad VI, sexualidad, fundamentalismo.

partidos más conservadores, en especial del PJD, el partido islamista oficial de Marruecos, que consideraron sacrílegos muchos de los artículos de estas revistas.

Pero a diferencia de lo sucedido con *Niṣṣān*, el semanario *TelQuel* ha tenido mejor fortuna y hoy en día sigue publicándose⁷.

1.4. La originalidad de *Niṣṣān* consistía básicamente en el uso del dialecto marroquí, no sólo en el título sino también en parte del texto de los artículos así como a veces en la portada. Sin embargo, el semanario no era una publicación en árabe marroquí (como en ocasiones se ha afirmado), la mayor parte del contenido estaba escrita en árabe clásico: comparando diversos ejemplares a lo largo de varios años, se puede afirmar que los textos en dialecto nunca superaron entre el 10% y el 15% del total. Teniendo en cuenta tan escasa proporción de árabe dialectal, resulta sorprendente que su propio director, Ahmed R. Benchemsi, afirme en un editorial que *Niṣṣān* era una publicación en árabe marroquí: “tout *Nichane* est en marocain”⁸.

Eso sí, el dialecto ocupaba siempre un lugar destacado: titulares en la portada, encabezamientos de artículos, etc. Y una característica (poco afortunada, en mi opinión) del estilo de esta revista consistía en frecuentes cambios de código (lengua clásica / dialecto) en un mismo párrafo⁹.

Aunque *Niṣṣān* no fue una publicación escrita enteramente en dialecto, no cabe duda de que ayudó en gran manera a fomentar el uso de la lengua vernácula en la prensa marroquí (también contribuyó a su popularización el hecho de que la publicidad recurriera cada vez más a ella).

2. El semanario *Niṣṣān* tuvo una vida breve, solo duró cuatro años y veintidós días: inició su andadura el 9 de septiembre de 2006, como ya se ha dicho, y el último número se publicó el 1 de octubre de 2010. Desde sus inicios la revista tuvo problemas con las autoridades.

Al poco tiempo de su aparición, en el nº 14, un reportaje titulado *n-Nukat: kifāš al-mġārba ka-ydāḥku fīla d-dīn, l-žins, s-siyāsa* (“Los chistes: como se ríen los marroquíes de la religión, del sexo y de la política”: cf. anexo 5) provocó un enorme revuelo entre los elementos más conservadores de la sociedad marroquí, quienes acusaron a la revista de atea, sacrílega e irrespetuosa con la religión (y eso a pesar de que los ejemplos que se citaban eran bastante inofensivos).

⁷ Según los datos que proporciona *OJD Maroc*, entre 2010 y 2011 la tirada media de este semanario ha sido de algo más de 20.000 ejemplares.

⁸ Véase anexo. nº 4. Esto lo repitió en otras ocasiones (cf. anexo nº 2). Lo mismo afirma Cohen 2011: 252.

⁹ No me refiero aquí al hecho de intercalar una expresión dialectal en una frase en árabe clásico (lo que no tiene nada de particular, es algo frecuente en novelas), sino a un peculiar estilo consistente en que una frase empezara en dialecto y terminara en árabe clásico o viceversa.

El escándalo fue tan mayúsculo que, tal como cuenta Benchemsi (cf. anexo nº 2): el gobierno de Marruecos, temeroso de que la situación degenerara en algaradas callejeras, tal como había sucedido en numerosos países musulmanes a raíz de la publicación por un periódico danés de las famosas caricaturas de Mahoma, decidió prohibir la revista y procesar a su director, a la sazón Driss Ksikes¹⁰.

2.1. En efecto, el 15 de enero de 2007 el director y una redactora, Sanae Elaji, fueron condenados por un tribunal a tres años de cárcel (conmutados por libertad condicional) y a 80.000 dirhams de multa. A raíz de esta condena las protestas, tanto en Marruecos como en países europeos, arreciaron y el gobierno de Marruecos fue objeto de una enérgica campaña internacional en favor de la libertad de expresión y en contra de las condenas impuestas a ambos periodistas.

Mientras duró la suspensión la revista *TelQuel* incluyó en sus páginas un suplemento en árabe titulado *Gūd*, es decir “recto, directo”: tal como se ve, *gūd* es sinónimo de *nīṣān* y de esta manera los editores se burlaban de la prohibición.

2.2. Probablemente debido a la presión a la que se veía sometido (y a la mala imagen que estaba dando, especialmente en Francia y en España)¹¹, el gobierno rectificó en parte y autorizó nuevamente la publicación de *Nichane*, que volvió a los quioscos el día 17 de mayo de 2007. Y volvía con un nuevo director, Benchemsi, quien sustituía a Driss Ksikes.

Tal como cuenta el propio Benchemsi (cf. anexo 2), la prohibición tuvo colateralmente efectos positivos pues aumentó drásticamente la tirada del semanario y lo convirtió en uno de los más populares del país.

2.3. El 1 de agosto de 2009 el ministerio del interior marroquí volvió a pecar contra la libertad de expresión al ordenar el secuestro de *Nīṣān* (esta vez también el de *TelQuel*) porque ambos hebdomadarios habían realizado una encuesta sobre la figura de Muhammad VI y sus diez años de reinado. A pesar de que el sondeo resultaba sumamente favorable para la persona del soberano, el ministerio consideró que la mera idea de realizar una encuesta sobre su reinado era inaceptable en Marruecos. 50.000 ejemplares de *Nīṣān* y otros tantos de *TelQuel* fueron destruidos¹².

2.4. La situación económica de la revista ya era grave antes de este secuestro. A pesar de tener una cifra de ventas muy respetable para Marruecos, los ingresos por publicidad –vitales para la publicación– iban

¹⁰ Sobre esto véase ahora Cohen 2011: 246 y ss.

¹¹ La campaña en contra de la prohibición fue muy activa, con recogidas de firmas y manifiestos en diversos países (varios dialectólogos participamos en ello): esto sucedía justo en un momento en el que el gobierno de Marruecos estaba interesado en dar una imagen lo más positiva posible del país.

¹² Sobre esto cf. anexo nº 2 así como *TelQuel*, edición del 1 de agosto al 4 de septiembre de 2009: <http://www.telquel-online.com>.

disminuyendo. Según Benchemsi, esto se debía a un boicot (nunca reconocido públicamente) por parte de las autoridades, que presionaban a las empresas y agencias de publicidad para que no insertaran anuncios en la revista (cf. anexo nº 2).

Al final la deuda acumulada hacía insostenible la continuidad de la revista y desapareció. Con ella acababa una curiosa y original experiencia desde un punto de vista lingüístico.

3. Pero aquí lo que nos interesa en especial es otra prohibición, la que derivó en el llamado “proceso al dialecto”.

El 4 de agosto de 2007 salía a la calle el nº 113-114 de *Nišān*. Se trataba de un número especial doble, con motivo de las vacaciones de agosto, y el artículo principal estaba dedicado a repasar los últimos ocho años del gobierno de Muhammad VI.

Sobre una foto del monarca uno de los titulares decía: *Fīn ġādi bīna xūya?* “¿Adónde nos llevas, hermano?” (cf. anexo nº1). La frase estaba inspirada en una famosa canción del grupo marroquí *Nās al-Ġiwān* (*Nass El Ghiwane* en francés)¹³, canción que a su vez fue objeto de un *remake* por parte de un grupo de Casablanca llamado *Hoba Hoba Spirit*¹⁴ y que estaba precisamente de moda cuando salió este número especial de *Nišān*¹⁵.

El editorial de este número llevaba el título *Sidna... āš ka-dgūl?* “Señor... ¿qué estás diciendo?” (cf. texto árabe y traducción en anexo nº 6). En él Benchemsi aludía al último discurso del rey en el que este criticaba a quienes en Marruecos opinan que las elecciones no sirven para nada, diciéndoles que él siempre se opondría a esta actitud negativa. Sin embargo, acto seguido precisaba que los partidos no debían poner en tela de juicio determinadas estrategias nacionales¹⁶:

“La esencia del sufragio no consiste en competir acerca de las opciones más importantes de la Nación –que son objeto de consenso nacional y la base del desarrollo actual– (...) de cuya continuidad somos Nosotros custodios, sean cuales sean las circunstancias y su

¹³ El grupo surgió a principios de los años setenta del siglo pasado. La canción decía *fīn ġādi bīyya xūya?* “¿adónde me llevas, hermano? Acerca de este grupo véase ahora *Nass El Ghiwane* 2011 (el texto completo de la canción en p. 108-109).

¹⁴ El grupo surgió en 1998. Cantan mezclando árabe marroquí, francés e inglés. Su nombre viene de una serie de cómics franceses, de los años sesenta-setenta, del siglo pasado titulados *Spirou et Fantasio* en los que aparecía un animal imaginario llamado *marsupilami* que siempre aullaba *houba, houbā*. Acerca de ellos cf. <http://www.hobahobaspirit.com>. Véase también Langone 2008: 276-277 (donde se transcriben fragmentos de esta canción).

¹⁵ Con este número especial de la revista se incluía un CD llamado *Stoun 4* que contenía una canción del grupo.

¹⁶ Cf. el texto original de estos párrafos en el anexo nº 3.

evolución, y ello en el marco de Nuestra concepción de la Monarquía nacional”.

Y luego hacía hincapié en su concepción de la “genuina” monarquía marroquí, que según sus palabras tenía que ser “activa”:

“Quiero reafirmar que el sistema político que Nosotros deseamos es la monarquía activa, que no se limita en un concepto o en poderes independientes ejecutivos, legislativos o judiciales. Es esta la monarquía marroquí genuina”.

En otras palabras, Muhammad VI venía a decir que no estaba dispuesto a renunciar a sus amplios poderes y a convertirse en un soberano que reine pero que no gobierne, así como que la acción de los partidos políticos tiene límites claros y definidos, de los que él es el garante.

Benchemsí se preguntaba en su editorial si el rey se daba cuenta de que era precisamente este sistema político –con partidos encorsetados y con una monarquía todopoderosa– lo que lleva al descrédito de las elecciones y del parlamento entre los marroquíes:

“ya que su finalidad no consiste en el triunfo de unas opciones en detrimento de otras (a modo de recordatorio: ese es, precisamente, el objetivo de las elecciones en los regímenes democráticos). ¿Muhammad VI es consciente de que este régimen político, que proclama a cuatro vientos, es precisamente la causa de esta ‘percepción negativa’ (tal como él mismo dice) que pone en tela de juicio la utilidad de las elecciones?, ¿es consciente de que este sistema político, que él desea, bloquea el desarrollo de la democracia en este país?”.

A continuación comentaba que en las democracias los poderes ejecutivo, legislativo y judicial son independientes, y que su independencia y el hecho de que el ejecutivo y el legislativo estén sometidos al control del poder judicial es lo que hace posible la democracia. Sin embargo, cuando, como en Marruecos:

“estos tres niveles de control se concentran en manos de una sola persona, entonces ni hay control ni niño muerto ¿Acaso alguien se ha controlado alguna vez a si mismo?

Bueno, ahora podemos llamar a todo eso ‘monarquía marroquí genuina’... solo que no tiene nada que ver con la democracia”.

Y terminaba diciéndoles directamente a Muhammad VI y al autor del discurso real:

“Meditad acerca de esto, quien redactó el último discurso del trono así como quien lo leyó delante de 30 millones de leales súbditos... si aceptáis esta impertinencia de uno de ellos”.

Tal como se puede ver, el texto de Benchemsí era muy directo e iba al fondo de la cuestión: en Marruecos no habrá una verdadera democracia hasta

que el trono renuncie a una buena parte de sus privilegios, establezca una verdadera separación de poderes y deje actuar y gobernar a los partidos políticos.

3.1. La reacción del ministerio del interior fue rápida: se ordenó el secuestro de la edición y la policía recogió por todo el país los ejemplares que ya estaban a la venta, en total unos 50.000 ejemplares fueron destruidos. Esta medida afectó igualmente a *TelQuel* (que había publicado el editorial en su versión francesa), lo que supuso la destrucción de otros 50.000 ejemplares (cf. anexo nº 2).

Benchemsi fue acusado de falta de respeto a la persona del rey y llevado a la prefectura de policía de Casablanca, donde se le sometió a un interminable interrogatorio. No solo se le reprochaba el contenido del texto sino también el hecho de haberlo hecho en árabe marroquí, una lengua que sus interrogadores consideraban vulgar e irrespetuosa, inadecuada para dirigirse a Muhammad VI. Benchemsi describe así lo que sucedió entonces en la prefectura, y su relato es un excelente ejemplo de cómo amedrentar a un periodista sin recurrir a la violencia física¹⁷:

“La 20 horas de interrogatorio que sufrí en la prefectura de policía de Casablanca (sábado 4 de agosto, de 18 a 2 horas de la madrugada, después domingo 5, de 9 a 21 horas) fueron especialmente agotadoras. No es que se me maltratara: los doce oficiales de policía encargados de interrogarme fueron correctos, y también ellos pasaron conmigo esas 20 horas en la prefectura, sin salir. Pero tenían ostensiblemente la consigna de desestabilizarme lo más posible. Oficialmente, yo no estaba detenido. Pero tampoco tenía derecho a utilizar mi teléfono o a irme mientras durara el interrogatorio. Y de hecho este se alargó de modo tan interminable como caótico: idénticas preguntas repetidas con intervalos de varias horas por distintos interrogadores, largos silencios mirándome a los ojos (¡hasta dos horas seguidas!), seguidos de ráfagas de intensas preguntas (siempre las mismas), una mala fe constante y difícil de soportar, mis interlocutores hacían ver que no entendían –o malinterpretaban– frases en dialecto que ellos conocían perfectamente por usarlas a diario, al igual que todos los marroquíes (...).

Me fusilaban con la mirada (...) sin duda lamentando no poder ir más lejos”.

Finalmente, y una vez terminado el interrogatorio (al final del cual no se le acusó de nada, por cierto), el 6 de agosto el fiscal procesó formalmente a Benchemsi por “falta de respeto al rey”, una acusación que podía conllevar una pena de hasta cinco años de prisión y 100.000 dirhams de multa.

¹⁷ Cf. *TelQuel* nº 285-286 del mes de agosto de 2007 (edición extraordinaria que reemplazaba a la secuestrada). Véase también anexo nº 4.

3.2. Si desde el gobierno marroquí se pretendía amedrentar a los editores de ambas revistas, es evidente que el tiro le salió por la culata. Tanto *Nīšān* como *TelQuel* dedicaron mucho espacio a lo sucedido de manera que el editorial –que probablemente habría pasado desapercibido de no ser por la prohibición– fue ampliamente comentado y discutido, no solo en Marruecos sino también en el extranjero. Además, llovía sobre mojado: al fin y al cabo también otras publicaciones marroquíes tenían problemas con la justicia.

3.3. Benchemsi aprovechó el escándalo y escribió otro largo editorial (cf. anexo nº 4) para justificar lo que había escrito: defendía el uso del dialecto en cualquier circunstancia, alegando que este mismo tema había sido tratado en otras ocasiones sin que pasara nada y que no podía tildarse de “vulgar” e “irrespetuosa” la lengua materna de millones de marroquíes (y lengua vehicular de otros muchos millones de marroquíes berberófonos). Además, dejaba claro que nunca había pretendido faltar al respeto al rey cuyos méritos y aspectos positivos de su reinado él mismo había destacado en otras muchas ocasiones.

Para Benchemsi este rechazo al dialecto era sintomático y reflejaba una ideología panarabista y conservadora trasnochada, que solo reconocía y defendía la “arabidad” de Marruecos (a pesar de haber fracasado estrepitosamente a la hora de educar y arabizar a los marroquíes)¹⁸. Y opinaba que ya era hora de dejar de despreciar el dialecto, expresión de la identidad marroquí:

“Eso vale también para los más conservadores, que llevan la esquizofrenia hasta el punto de despreciar el dialecto.... en dialecto”¹⁹.

También podía haber añadido la escasa credibilidad que merecen estos políticos conservadores y chovinistas, defensores de la arabización a toda costa pero que al mismo tiempo hacen todo lo posible para lograr matricular a sus propios hijos en el Liceo Francés... *honni soit qui mal y pense*.

4. El anunciado proceso a Benchemsi no ha tenido lugar hasta la fecha: a estas alturas es evidente que jamás se celebrará.

De nuevo el gobierno marroquí no había desperdiciado la ocasión de desprestigiarse internacionalmente por un asunto de escasa entidad, y de poner en evidencia que la libertad de expresión sigue teniendo límites que conviene no rebasar.

¹⁸ Benchemsi alude aquí tanto a la elevada tasa de analfabetismo como a la grave crisis que vive desde hace años la enseñanza pública (y gratuita) en Marruecos, falta de medios y con profesores mal pagados.

¹⁹ Cf. anexo nº 4.

Bibliografía

- Cohen, A. 2011. “La langue du silence dans le Maroc urbain contemporain”. *Revue de l’histoire des religions* 225 (2), 245-263.
- Enquête nationale sur l’analphabétisme, la non scolarisation et la descolarisation au Maroc*. 2006. www.alpha.gov.ma
- Langone, A. 2008. “Facteur D (Darija) et nouvelle génération marocaine : la musique entre innovation et tradition”, S. Procházka / V. Ritt-Benmimoun (eds.), *Between the Atlantic and Indian Ocean. Studies on contemporary Arabic dialects. Proceedings of the 7th AIDA Conference*. Wien: LIT Verlag GmbH & Co, 273-285.
- Nass El Ghiwane*. 2011. *Omar Sayed raconte. Nass El Ghiwane*, s.l.
- OJD Maroc* : <http://www.ojd.ma>

Mohamed Meouak, Pablo Sánchez, Ángeles Vicente, (eds.):
De los manuscritos medievales a internet: la presencia del árabe
vernáculo en las fuentes escritas.
Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Área de Estudios Árabes
e Islámicos, 2012, pp. 441-464.
ISBN 978-84-615-6624-2



Anexo 2

Editorial de A.R. Benchemsi acerca del final de *Nišan*
(nº 142, 9-15 octubre 2010)

http://www.telquel-online.com/442/index_442.shtml

Nichane. Une belle aventure

Ahmed R. Benchemsi

***Nichane* n'est plus. Retour sur l'histoire mouvementée, passionnelle et finalement tragique de feu le premier hebdomadaire arabophone du royaume.**

“Il faut que votre message soit transmis aux lecteurs arabophones”. Pendant la première moitié de la décennie écoulée, les responsables de *TelQuel* ont entendu cette phrase de manière récurrente, insistante, pressante. *TelQuel* n'était certes pas le seul journal indépendant au Maroc. Avant sa création en 2001, quelques pionniers, en tête desquels *Le Journal*, *Assahifa*, et dans un autre registre, *Demain*, avaient déjà commencé à défricher la voie de l'indépendance éditoriale et du courage politique. Tout en s'inscrivant dans cette lignée, *TelQuel* avait apporté un “supplément d'âme” qui lui était propre : un regard différent sur la société. Au début des années 2000, les concepts de “laïcité”, de “libertés individuelles”, de “renaissance culturelle” ou de “*darja*, langue nationale” ne faisaient pas encore partie du débat public. Mais la société marocaine, assurément, en couvait les graines. En les médiatisant, en les mettant en lumière, en les nommant parfois (le mot “Nayda”, devenu le nom générique de la flambée artistique des années 2000, a été par exemple lancé par une de nos “covers”), *TelQuel* s'était donné pour mission d'arroser ces graines pour contribuer à les faire fleurir. Avec un succès indéniable, quand on voit à quel point ces concepts, aujourd'hui, sont au centre du débat public au Maroc. Mais cette mission, aussi enthousiasmante eût-elle été, souffrait d'une lacune : elle ne touchait qu'un lectorat francophone, donc forcément élitiste dans un pays dont le français n'est pas la langue. “Il faut que vous fassiez la même chose en arabe”, entendions-nous donc, sans cesse.

Lancement en fanfare

Mi-2006, nous avons franchi le pas. *Presse Directe*, la société editrice de *Tel Quel*, est entrée dans le capital de *Free Media*, une s.à.r.l qui éditait, à l'époque, le tabloïd *Al Jarida Al Oukhra*. Le rapprochement faisait sens : cet hebdomadaire arabophone de création récente s'était vite fait remarquer par

son indépendance et sa liberté de ton. Le “mariage” *Presse Directe - Free Media* a donc été notre porte d’entrée dans la presse arabophone. Suite à un désaccord éditorial (portant principalement sur la place à accorder à la *darija*), les fondateurs d’*Al Jarida Al Oukhra*, Taoufik Bouachrine et Ali Anouzla, se sont retirés avec élégance pour se lancer dans une autre aventure (le quotidien *Al Massae* – qu’ils ont quitté quelques années plus tard pour fonder chacun son propre titre). Devenue actionnaire majoritaire de *Free Media* suite à une première augmentation de capital, *Presse Directe* s’est alors attelée à pleinement “transmettre le message de *TelQuel*” aux lecteurs arabophones. Cela s’est traduit par la transformation du tabloïd en magazine, et par le changement de son titre. *Al Jarida Al Oukhra* devenait *Nichane*, l’aventure démarrait.

Nous étions en septembre 2006. Sous la direction de Driss Ksikes, journaliste reconnu et ancien rédacteur en chef de *TelQuel*, et avec une équipe de journalistes jeunes et talentueux, *Nichane* s’est très vite fait remarquer par ses “covers” audacieuses : “Les islamistes dans l’armée”, “Les Marocaines, entre hijab et bikini”, “A quoi sert le Premier ministre dans un régime de monarchie absolue ?”, “Ramadan : le mois de l’hypocrisie ?”... Dès ses premiers numéros, *Nichane* a aligné les sujets dérangeants... et les polémiques. Tant mieux ! L’objectif – donner corps au débat démocratique, tout en faisant réfléchir sur la société marocaine et son devenir – était atteint d’emblée.

Les attaques commencent

Dès son quatorzième numéro, soit 3 mois à peine après son lancement, *Nichane* a subi sa première attaque massive : une interdiction de parution, rien de moins ! Après un dossier intitulé “Blagues – Comment les Marocains rient de la religion, du sexe et de la politique”, certains groupes islamistes ont lancé une campagne vouant au diable ce “*journal mécréant qui se moque de l’islam et des sacralités*”. Il ne s’agissait évidemment pas de se moquer de quoi que ce soit, mais seulement d’analyser l’humour populaire marocain, de dire ce qu’il révèle de notre mentalité collective. Pourquoi ces trois thèmes en particulier ? Parce qu’ils se taillent la part du lion des blagues populaires marocaines, pardi ! Des sociologues, anthropologues et autres psychologues avaient été appelés en renfort et l’enquête de *Nichane*, au-delà de son titre, était un dossier de fond tout ce qu’il y a de plus sérieux et documenté. Mais les intégristes n’en ont retenu que les échantillons de blagues rapportées par *Nichane* – soigneusement choisies, pourtant, parmi les plus “light” de ce qui se raconte dans la rue et les cafés du royaume. Il n’empêche. La grogne islamiste montait, les journalistes de *Nichane* recevaient des messages d’insultes et des menaces par dizaines... Effrayé par l’éventualité d’une escalade “à la danoise” (la violente polémique sur les caricatures du prophète était encore

fraîche dans les mémoires), le gouvernement a saisi le numéro en cours de *Nichane*, prononcé “l’interdiction définitive” (!) de la publication, et poursuivi en justice l’auteur de l’article et le directeur du magazine. Au terme d’un procès éclair, ils ont écopé de 3 ans de prison avec sursis, et la justice a commué l’interdiction définitive en interdiction provisoire. Pendant les 3 mois qu’elle a duré, les journalistes de *Nichane* ont trouvé refuge dans *TelQuel* qui a publié, chaque semaine, un supplément de 8 pages en arabe intitulé “Good” : un synonyme de “Nichane” en *darija*, pied de nez symbolique à tous les censeurs. Même absent des kiosques, l’esprit *Nichane* demeurait...

Le 17 mars 2007, *Nichane* revenait triomphalement, avec une couverture intitulée “Les indics, du moqaddem aux services secrets”. A quelque chose malheur s’est révélé bon : dès la levée de son interdiction hyper-médiatisée, les ventes de *Nichane* ont explosé. Elles continueront d’augmenter au fil des reportages coups de poing, des couvertures audacieuses... et des scoops. Ainsi, brûlant la politesse à la presse internationale, *Nichane* a été le premier à publier (avant même *TelQuel*, qui ne devait paraître que le lendemain), l’intégralité du plan d’autonomie pour le Sahara. Hasard de l’actualité, une chasse au terroriste secouait en même temps Casablanca, après que des kamikazes s’étaient fait exploser en plein centre-ville. La “cover” de cette semaine-là, combinant scoop sur le Sahara et images exclusives de policiers en civil en pleine action, arme au poing, a réalisé un nouveau record de ventes. *Nichane* était définitivement lancé dans la cour des grands.

Débats de société

Tandis que de jeunes journalistes intégraient avec enthousiasme l’équipe du magazine en pleine lancée, les sujets audacieux se succédaient à un rythme soutenu. Au-delà de la politique et du terrorisme, la marque de *Nichane* a été vraiment imposée par ses sujets sociétaux : “La sexualité dans la culture islamique”, “Les Marocains, l’alcool et l’hypocrisie”, “Le diktat du mariage”, “Légalisation du cannabis : ouvrons le débat”, et bien d’autres. Chaque tabou brisé apportait un supplément de lecteurs, de supporters... et d’ennemis irréductibles, accusant le magazine de “*combattre les valeurs religieuses et traditionnelles qui sont le socle de l’identité marocaine*”. Les vives polémiques entre *Nichane* et le quotidien islamiste *Attajdid* sont ainsi devenues récurrentes. Islamisme contre laïcité, libertés individuelles contre traditions communautaires... Le seul débat idéologique qui fait réellement sens dans le Maroc d’aujourd’hui – modernité vs. conservatisme – était ouvertement posé, clairement polarisé, et franchement assumé, des deux côtés. *TelQuel*, le “frère aîné”, défendait bien sûr avec la même force, et depuis plus longtemps, les valeurs modernistes. Mais que répondre aux accusations d’ “élitisme”, forcé-

ment nourries par sa langue d'expression, le français"? *Nichane* ne pouvait faire l'objet d'une telle accusation vu qu'il disait la même chose, mais cette fois en arabe. Mieux : en *darija*, la langue d'expression naturelle des Marocains ! C'est justement à cause de la *darija* que *Nichane* a subi, en 2007, une seconde attaque d'envergure. A cause d'un éditorial estimé "irrespectueux" envers le roi Mohammed VI, 50.000 exemplaires du magazine étaient saisis et détruits par le ministère de l'Intérieur. *TelQuel* a subi le même sort, parce qu'il comportait le même texte. Mais c'était clairement la version publiée dans *Nichane* qui posait problème aux autorités. En fait d'"irrespect", c'est l'emploi de la *darija*, dans l'éditorial incriminé, qui a suscité les foudres de l'Etat. Comment osons-nous interpeller le souverain dans ce qui était considéré comme une "langue vulgaire" ? Le "procès de la *darija*" était ouvert, acte inaugural de ce qui allait devenir, par la suite, un débat national : quelle place accorder à la langue maternelle des Marocains par rapport à l'arabe classique, leur langue officielle ? Si le débat est loin d'être tranché, la *darija*, incontestablement, marque des points. Même l'Etat, pourtant premier défenseur du dogme officiel de l'arabe classique, n'hésite plus à employer une *darija* décomplexée pour s'adresser au peuple, à la télé, dans la langue qu'il comprend.

Asphyxie financière

Débat après débat, enquête après enquête, polémique après polémique, les semaines, puis les mois, se sont succédés. Qu'on aime *Nichane* ou qu'on le déteste, on l'achetait, on le lisait, on le commentait abondamment. A partir de 2008, ses ventes – attestées par l'OJD, organe de contrôle de la presse marocaine – en ont fait le premier hebdomadaire arabophone du royaume. Sur le plan économique, la situation de *Free Media* était pourtant préoccupante. Aussi importantes soient-elles, les ventes de *Nichane* ne suffisaient pas à couvrir les charges de sa société editrice (dont ses coûts d'impression, forcément élevés vu le format magazine de l'hebdomadaire). Résultat : une dépendance accrue aux recettes publicitaires. L'équation est la même pour tous les magazines de par le monde. La différence, au Maroc, c'est que la publicité est parfois conçue comme un instrument de contrôle politique. Or, dès son lancement, *Nichane* a fait l'objet d'un boycott publicitaire de plusieurs grandes entreprises liées, d'une manière ou d'une autre, au Pouvoir. La raison ? Elle n'a jamais été, bien sûr, officiellement communiquée. Mais il ne fait pas de doute qu'il s'agissait d'une mesure de rétorsion contre la ligne éditoriale indépendante de *Nichane* qui n'hésitait pas, quand il le fallait, à afficher des positions critiques vis-à-vis du Pouvoir. Hormis une embellie en 2008 (une période pendant laquelle le boycott avait été suspendu), les pertes s'accumulaient, rendant la situation financière de *Free Media* de plus en plus

précaire, malgré la subvention étatique sur le papier – qui allait d’ailleurs en diminuant. En 2009, la saisie, puis la destruction de 50.000 exemplaires de *Nichane* (et autant de *TelQuel*, à cause de la publication d’un sondage – pourtant favorable – sur le règne de Mohammed VI), n’a guère contribué à améliorer les finances du magazine. Une deuxième augmentation de son capital, puis un gros apport en compte courant associés, n’ont pas suffi à rattraper les pertes accumulées. Entre septembre 2008 et septembre 2010, dernier mois d’activité de *Nichane*, ses recettes publicitaires avaient fondu de 77%. Vu cette baisse dramatique des ressources et faute de perspectives d’amélioration, les actionnaires du magazine, qui avaient déjà investi près de 10 millions de dirhams dans *Free Media*, à perte, ne voyaient plus le bout du tunnel. En 4 ans d’existence, *Nichane* aura donc subi interdictions, saisies, procès, amendes, destructions d’exemplaires... Mais c’est par asphyxie financière que l’une des très rares voix laïques et modernistes du Maroc – et du monde arabe – a fini par s’éteindre. Son écho, lui, persiste. Les sujets de fond que *Nichane* a lancés auprès du public arabophone sont aujourd’hui au coeur du débat social marocain. Au-delà de la survie d’une entreprise de presse, c’est un accomplissement dont toute l’équipe de *Nichane* peut légitimement être fière. Les journaux meurent, les idées demeurent.

Mohamed Meouak, Pablo Sánchez, Ángeles Vicente, (eds.):
De los manuscritos medievales a internet: la presencia del árabe
vernáculo en las fuentes escritas.
Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Área de Estudios Árabes
e Islámicos, 2012, pp. 441-464.
ISBN 978-84-615-6624-2

Fragments del discurso del rey Muhammad VI en Tánger el 30 de julio de 2007. Texto árabe oficial proporcionado por la agencia marroquí MAP

وستجدي، شعبي الوفي، دوما في مقدمة المتصددين لكل خطاب مشكك في جدوى الانتخابات والأحزاب الوطنية. [...] كما أن جوهر الاقتراح، لا يكمن في التنافس حول الاختيارات الكبرى للأمة، التي هي موضع توافق وطني، وعماد التطور العصري. [...] وهو ما نحن مؤتمنون على استمراره مهما تغيرت الظروف. وذلك في نطاق منظورنا للملكية الموطنة [...] .

وهنا أريد التأكيد أن النظام الذي ارتضيناه، هو الملكية الفاعلة، التي لا تختزل في مفهوم أو سلط منفصلة تنفيذية، أو تشريعية أو قضائية. إنها الملكية المغربية الأصلية [...] [سيكون الاقتراح] محطة هامة، للمضي قدما من أجل تنويع الإصلاح المؤسسي التدريجي بتغيير شامل وأسمى.

Fragments del discurso del rey Muhammad VI en Tánger el 30 de julio de 2007. Traducción oficial al francés proporcionada por la agencia marroquí MAP

Tu Me trouveras toujours, cher et fidèle peuple, en première ligne, à la tête de ceux qui sont déterminés à contrecarrer tout discours mettant en doute l'intérêt d'avoir des élections et l'utilité même des partis politiques [...] Par ailleurs, les élections ne consistent pas, au fond, à s'engager dans une compétition inutile et inopportune, à propos des judicieux choix stratégiques de la nation, qui font, d'ailleurs, l'objet d'un consensus national et forment le socle du développement et du progrès dans la modernité [...].

C'est à Nous qu'il échoit de veiller à la pérennité de ces valeurs, quelles que soient les circonstances et leurs fluctuations. C'est cela, du reste, Notre conception de la Monarchie citoyenne [...].

A ce propos, Je tiens à réaffirmer que le régime voulu par Nous est celui d'une monarchie agissante qui ne saurait être cantonnée dans un concept forcément réducteur, ni dans des prérogatives exécutives, ou organe législatif, ou autorité judiciaire. Telle est la monarchie marocaine authentique.

[Cette échéance électorale constitue une] étape importante dans le processus devant conduire au couronnement de la réforme institutionnelle progressive en cours, par un changement global et de niveau supérieur.

Anexo 4

Editorial de A. R. Benchemsi acerca de su proceso
(*Niṣān*, nº 287, 1-7 septiembre 2007)
http://www.telquel-online.com/287/index_287.shtml

Le procès de la *darja*

Ahmed R. Benchemsi

***Nichane* a été saisi, *TelQuel* détruit, et leur directeur accusé d’avoir “manqué de respect au roi”. En cause : son dernier éditorial rédigé en marocain, une langue estimée vulgaire en soi. Ahmed Benchemsi revient sur un profond malentendu, résultat d’un décalage culturel, générationnel... et idéologique.**

À l’heure où *TelQuel* passe sous presse, je ne connais pas encore le verdict, ni même les peines requises contre moi par le procureur du roi. J’ai néanmoins eu l’occasion de m’expliquer longuement devant le juge, le 24 août, et de répondre à mon accusation de “manquement au respect dû au roi”, qui peut me valoir jusqu’à 5 ans de prison.

Cette accusation m’avait été adressée, pour rappel, en épilogue d’un interrogatoire marathon (20 heures chez la police, 5 heures chez le procureur), le week-end du 4-5 août 2007. Ce week-end-là, 50.000 exemplaires de *Nichane* avaient été saisis sur ordre du Premier ministre et 50.000 exemplaires de *TelQuel* détruits à l’imprimerie, alors qu’ils étaient en cours de façonnage, sur ordre du ministre de l’Intérieur. Une perte sèche de plus d’un million de dirhams pour le groupe *TelQuel*, que je dirige. Les deux magazines avaient reparu une semaine après les faits, amputés de leur éditorial commun, qui était à l’origine de ce rodéo rocambolesque.

Intitulé “Majesté, que dites-vous là”?, cet éditо proposait une réflexion sur le système politique marocain, à travers une lecture analytique du dernier discours du trône prononcé par le roi Mohammed VI le 30 juillet. Je m’y interrogeais en substance sur le rôle des partis et, partant, des élections, dans un système politique où le roi détient *in fine* tous les pouvoirs. A noter que cette thématique avait maintes fois auparavant été abordée dans *TelQuel* et *Nichane* (et ailleurs), sans jamais soulever la moindre polémique. Pourquoi une telle tempête, cette fois-ci ?

Il semble (c’est ce qui ressort des termes de mon inculpation telle que rédigée par le procureur du roi) qu’on ne me reproche pas le fond, mais la forme de cet éditorial – tel qu’il est paru dans *Nichane*, pas dans *TelQuel* (ce qui n’a pas empêché la destruction de ce dernier). En clair, on me reproche l’utilisation du marocain (ou *darja*) dans un éditorial dont certains passages

s'adressaient au roi directement. Selon le ministère public, le marocain est un "langage de rue", perçu comme globalement vulgaire, voire insultant. Ne pouvant ignorer cela, je l'aurais donc sciemment utilisé dans le but de provoquer le monarque, par des tournures de phrases "irrespectueuses". Telle est la version officielle, corroborée par des déclarations du ministre de la Communication selon lequel j'aurais fait preuve, volontairement, d'"insolence" vis-à-vis du roi.

Le malentendu est profond et structurel. D'abord, une évidence : hormis une poignée de grand-mères analphabètes et exclusivement berbérophones vivant dans des villages reculés et coupés du monde, tous les Marocains comprennent et maîtrisent la *darija*, en partagent les dits et les non-dits, les nuances, les tournures de style et d'esprit, etc. C'est donc, véritablement, notre seule et unique langue nationale, même si beaucoup continuent à l'affubler, aujourd'hui encore, du sobriquet dépréciateur de "dialecte". Il n'est pas anodin de constater que le seul document officiel en marocain reste, à ce jour... le *Code de la route* ! L'État a beau chérir la propagande officielle qui veut faire de nous, de gré ou de force, des Arabes moyen-orientaux, quand il s'agit de vie ou de mort (au volant), on ne plaisante plus : il faut communiquer dans la langue du peuple, la seule qu'il comprenne clairement. Une langue que la très officielle Commission spéciale pour l'éducation et la formation (COSEF), instituée par le roi en personne, a même qualifiée de "langue maternelle" des Marocains. C'est dire...

Notre langue maternelle n'est évidemment pas "vulgaire", elle est même capable d'élévation et de beauté. Sur le plan littéraire, le marocain est la langue du *zajal* et du *malhoun*, deux genres poétiques particulièrement soutenus, dans lesquels on retrouve des figures de style vertigineuses qui n'ont rien à envier aux plus beaux poèmes en arabe classique. Nos proverbes, énigmes et autres contes, éléments cardinaux de notre très riche patrimoine culturel, sont également formulés en marocain.

Mais le marocain est aussi une langue moderne, ouverte aux néologismes les plus audacieux. Alors, par exemple, que l'arabe classique a un mal fou à dégager un répertoire dans le domaine des nouvelles technologies (essayez d'appeler la souris de votre ordinateur "*al fàra*" sans rire), le marocain s'y adapte avec aisance. C'est, chez nous, la langue naturelle dans laquelle s'échangent des millions de *sms*, celle qui prédomine dans les forums de discussions sur Internet, les chats, les mails...

Le marocain est donc une langue vivante, moderne, actuelle, dans laquelle tous les Marocains – et en particulier les jeunes – se reconnaissent. L'adopter en tant que vecteur d'expression principal était le pari de *Nichane*. Un pari qui, malgré les interdictions et les saisies, est en passe de réussir. Moins de cinq mois après son retour dans les kiosques, *Nichane*, qui dépasse régulièrement les 20.000 exemplaires vendus, est aujourd'hui le troisième

hebdo le plus lu du Maroc, après *Al Ayyam* et *TelQuel* (chiffres OJD). Si les Marocains estimaient *Nichane* grossier, en serait-il arrivé là en si peu de temps ?

Évidemment, le marocain, comme toutes les langues, comporte des mots vulgaires ou insultants. Comme dans toutes les langues, ces mots ont la plupart du temps un rapport avec le sexe ou la scatologie. Il va de soi que je n'ai utilisé aucun mot de ce genre dans cet éditorial – ni dans aucun autre avant, d'ailleurs. Au-delà de respecter le roi, je tâche de respecter mes lecteurs. Et je crois y être bien arrivé jusqu'ici. Pourquoi dans ce cas la police, puis la Justice, ont-elles trouvé mon éditorial irrespectueux, voire scandaleux ?

C'est là où l'idéologie intervient. Depuis l'indépendance, les principaux mythes fondateurs du Maroc n'ont pas été revisités. Parmi eux, et peut-être même le premier d'entre eux : le fait (rappelé dans le préambule de la Constitution) que nous soyons des Arabes, que notre langue officielle soit l'arabe, et que notre ensemble régional se nomme "Maghreb arabe". Il va de soi que c'est faux. Nous sommes, au moins, autant amazighs qu'arabes. Nous sommes les deux, en fait. Et il y a en nous beaucoup d'autres affluents identitaires : africain, un peu andalou, un peu juif (culturellement, j'entends), un peu européen (français et espagnol, mais aussi, bien avant, portugais...). Pour des raisons propres au contexte politique des années 50-60, l'arabité est devenue notre unique identité officielle. C'était évidemment un mensonge, démenti au quotidien par la plus éloquente des preuves : notre langue (qui, elle, intègre harmonieusement toutes les dimensions occultées de notre identité). Comme il était impossible d'éradiquer cette langue (sauf à parfaitement éduquer/arabiser l'ensemble du peuple, ce dont le système s'est révélé incapable), la solution qu'ont trouvée les officiels a été de... la dénigrer. De la minimiser, de la réduire au rang de vulgate, de sous-langage. Bref, de la mépriser et, ce faisant, de nous mépriser nous-mêmes. Cela vaut aussi pour les plus conservateurs, qui poussent la schizophrénie jusqu'à stigmatiser la *darija*... en *darija* !

Ces gens-là, qui n'arrivent pas à s'extraire de carcans idéologiques pourtant surannés, considèrent le marocain comme une langue irrespectueuse en soi et ils n'imaginent pas que quelqu'un (moi, par exemple) puisse penser différemment. Pas étonnant qu'ils aient bondi d'indignation à la lecture d'un éditorial dont le titre, et quelques passages, s'adressaient au souverain en marocain. Dans leur esprit, cela ne fait aucun doute : je suis coupable d'irrespect envers le monarque, et avec préméditation.

Au nom de tous mes concitoyens qui parlent le marocain chaque jour sans y voir aucun mal, je proteste, et nie en bloc. C'est au mieux un terrible malentendu, résultat d'un décalage culturel et générationnel, voire idéologique. Avec toute la bonne foi du monde et sans utiliser aucun mot insultant, j'ai

écrit cet éditorial en marocain, comme tout *Nichane* est en marocain. Sans complexes et avec même, de mon point de vue, une certaine affection envers le monarque – cette affection que permet la proximité engendrée par l’usage de notre langue commune (et qu’interdit l’arabe classique).

Je fais partie d’une génération qui refuse de s’auto-mépriser. Une génération fière de ce qu’elle est et de la langue qu’elle parle. Une génération qui porte un nouveau regard sur la *darija*, un regard apaisé, ce regard que porte sur lui-même celui qui sort d’une psychanalyse et qui se sait guéri, enfin débarrassé de ses complexes. Je ne sais pas pour vous, mais moi, cette nouvelle génération m’émeut aux larmes. Un jeune qui me dirait “*innani ouhibbou watani*”, je trouverais ça louche. S’il me dit “*kanbghi bladi*”^{*}, je le croirais beaucoup plus volontiers. Et je me sentirais proche de lui.

Un dernier mot sur le thème de “l’insolence” (*dsara*), dont m’accuse M. le ministre de la Communication. Pressentant les objections des plus conservateurs, je m’étais adressé à eux (en creux) en conclusion de mon analyse en écrivant “si on me permet cette insolence”. C’était évidemment de l’ironie, du second degré, à l’adresse de ceux qui n’ont pas encore compris qu’analyser un discours du chef de l’Etat est la moindre des libertés, dans une démocratie. M. Benabdellah m’a, semble-t-il, compris au premier degré. C’est regrettable, pour un homme que je pensais intelligent.

M. le ministre a donc déclaré, en référence à ce fameux éditorial : “La liberté de la presse ne rime pas avec l’insolence”. Dans le dictionnaire, le mot “insolence” est défini comme un “manque de respect injurieux, de la part d’un inférieur ou d’une personne jugée telle”. Synonyme : “effronterie”. Exemple : “L’insolence d’un laquais à l’égard de son maître”. Voilà donc la clé : dans l’esprit de M. Benabdellah et de ses pareils, je devrais, nous devrions, nous autres Marocains, nous estimer les inférieurs, les laquais de ceux qui nous gouvernent, et à leur tête le roi. Il se trouve que Mohammed VI ne manque aucune occasion de rappeler qu’il est un “roi citoyen”. Je le crois et je l’approuve. La citoyenneté n’exclut évidemment pas le respect (et mon éditorial – j’insiste – était respectueux), mais elle exclut la subordination et la relation d’infériorité.

Je m’inscris dans la citoyenneté. Mon roi aussi. Pas M. Benabdellah. Malgré ce que j’en dis et en écris, lui et ses pareils continueront à penser que je suis “insolent” et qu’il faut à ce titre “m’éduquer”. A ces gens, je réponds ceci : mes parents s’en sont déjà chargés, merci. Et la valeur cardinale qu’ils m’ont inculquée, c’est que je dois respecter tout le monde, sans courber l’échine devant personne. Même si je dois me faire censurer et risquer la prison.

* “J’aime mon pays”, en arabe classique.

** *Idem*, en marocain.

Anexo 5

Portada del nº 14 [no el 91 como figura la imagen]
(9-15 diciembre de 2006) de *Niṣān*



Mohamed Meouak, Pablo Sánchez, Ángeles Vicente, (eds.):
De los manuscritos medievales a internet: la presencia del árabe
vernáculo en las fuentes escritas.
Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Área de Estudios Árabes
e Islámicos, 2012, pp. 441-464.
ISBN 978-84-615-6624-2

Anexo 6

Texto y traducción del editorial de Benchemsi
(*Niṣṣān* nº 113-114,
del 4 al 31 de agosto de 2007)
En cursiva el texto en árabe marroquí

سيننا... آش كتگول؟

“ستجديني، شعبي الوفي، دوماً في مقدمة المتصددين لكل خطاب مشكك في جدوى الانتخابات والاحزاب الوطنية”، هكذا تكلم محمد السادس يوم 30 يوليوز الماضي، خلال إلقائه لخطاب العرش. وقال جلالته أيضاً: “جوهر الاقتراع لا يمكن في التنافس حول الاختيارات الكبرى للأمة، التي هي موضوع توافق وطني، وعماد التطور العصري (...) وهو ما نحن مؤتمنون على استمراره مهما تغيرت الظروف، وذلك في نطاق منظورنا للملكية الموطنة”. *يلا ما فهمتوش عاودو بالشوية، راه كلشي واضح: غال ليكم سيننا* “الاختيارات الكبرى للأمة” هو مولاهو وهو اللي “مؤتمن على استمرارها مهما تغيرت الظروف” وهذا هو “منظور(ه)” للملكية. أما التنافس الانتخابي ما بين الأحزاب (ودابا كنزيد شوية من راسي)، ما يمكن ليه يكون غير على وسائل وطرق تطبيق هاديك “الاختيارات الكبرى”، اللي ما عليها رجوع ولا حتى نقاش بما أن عليها “التوافق الوطني”. الميصاج وصل 5 على 5، نعم آ سيدي.

غير وكان على هاد القبائل، اللي غال الأحزاب ما كيصلاحو لوالو (اللهم لتنفيذ التوجيهات السامية) عندو الحق.

وحتى الانتخابات ما كتصلاح لوالو، بما أن الجدوى ديالها ماشي هي نصره بعض الاختيارات على بعض الاختيارات الأخرى (للتذكير، هذا هو هدف الانتخابات فالأنظمة الديمقراطية). واش محمد السادس عايق بأن هاد النظام السياسي اللي كيشرحو بلعالي هو بذاتو سبب النزول ديال هاد “المفاهيم العدمية” (كما قال) اللي كتشكك فجدوى الانتخابات؟ واش عايق بأن هاد النظام السياسي اللي بغاه مبلوكي التطور الديمقراطي ديال هاد البلاد؟ فالحقيقة يمكن عايق ... حيث هو براسو كيضرب لبنا “موعد”، فهاد الخطاب ثبت “للمضي قدماً من أجل تنويع الإصلاح المؤسسي التدريجي بتغيير شامل وأسمى” ويلي؟! آش من “إصلاح مؤسسي” بالسلامة؟ ياك ما داك الإصلاح الدستوري اللي طالبينو الديمقراطيون من نهار مات الحسن الثاني، واللي مفادو هوتقليص سلطات الملك لفائدة سلطات الأجهزة المنتخبة؟

وا فالحقيقة يلا كان هادا هو الإصلاح اللي عليه سيننا، مرحباً وألف مرحباً! محتاجينو ثبت! وخير دليل عن ذلك ما قاله الملك نفسه في الخطاب: “أريد التأكيد أن النظام الذي ارتضيناه هو الملكية الفاعلة التي لا تختزل في مفهوم أو سلط منفصلة تنفيذية، أو تشريعية أو قضائية. إنها الملكية المغربية الأصيلة”. تبعو مزيان: غال ليك سيننا النظام ديالنا فيه الفصل بين السلط التنفيذية، التشريعية والقضائية. ولكن “الملكية الفاعلة لا تختزل في مفهوم أو سلط منفصلة”. هي زعما السلط الثلاثة

منفصلة، ولكن منين كتجمع فيدين الملك (اللي كيمارسها بثلاثة، للتذكير) ما كيقا فيها حتى انفصال، بالعكس: كتعجن، بالثنيان” كيما كيگولو ببيضاوة. ويصبح الملك طرفاً وحكماً في الوقت نفسه.

هنا يجب التذكير بأن فصل السلط، وكما قننه الفيلسوف الفرنسي منتسكيو الذي يعتبر أب الديمقراطية الحديثة، يرتكز على المراقبة المتبادلة ديال هاد السلط تيت : يعني أن البرلمان يراقب الحكومة، التي هي نفسها خاضعة لمراقبة الجهاز القضائي، خاصة إذا خرقت القانون. بلا هاد الثلاثة المستويات ديال المراقبة صدقو مجموعين فيد بنادم واحد، ما بقات لا مراقبة لا مولاي تيه. واش عمّر شي واحد كيراقب على راسو؟

ايوا دابا هاد الشئ كامل ممكن نسمّيوه “الملكية المغربية الأصيلة”... ولكن ما عندوش حس العلاقة مع الديمقراطية.

فكروا في هذا، يا من حرر خطاب العرش، ويا من قرأه أمام 30 مليون ديال الرعايا الأوفياء... بلا قبلتو هاد الضسارة من واحد فيهم.

Señor... ¿qué estás diciendo?

“Me tendrás siempre, mi leal pueblo, al frente de quienes se oponen a cualquier tipo de discurso que dude de la utilidad de las elecciones y de los partidos nacionales”. Así hablaba Muhammad VI el día 30 del pasado mes de julio al pronunciar su discurso del trono. Su majestad decía asimismo: “La esencia del sufragio no consiste en competir acerca de las opciones más importantes de la Nación –que son objeto de consenso nacional y la base del desarrollo actual– (...) de cuya continuidad somos Nosotros custodios, sean cuales sean las circunstancias y su evolución, y ello en el marco de Nuestra concepción de la Monarquía nacional”. Si no lo habéis entendido, releedlo despacio y todo estará claro: su Majestad os dice que él es el responsable de las “opciones más importantes de la Nación”, que él es “custodio de su continuidad, sean cuales sean las circunstancias y su evolución”, y que esa es “(su) concepción” de la Monarquía. En lo que respecta a la competición entre partidos (y ahora yo añado un poco de mi cosecha), esta no puede tener lugar más que por medios y vías conformes a esas “opciones más importantes de la Nación”, sobre las cuales no cabe recurrir, ni siquiera discutir, dado que acerca de ellas hay “consenso nacional”. Mensaje recibido al 100%, a la orden, Majestad.

Salvo que de este modo tiene razón quien diga que los partidos no sirven para nada (excepto para cumplir las directrices reales).

Tampoco sirven para nada las elecciones ya que su finalidad no consiste en el triunfo de unas opciones en detrimento de otras (a modo de recordatorio: ese es, precisamente, el objetivo de las elecciones en los regímenes democráticos). ¿Muhammad VI es consciente de que este régimen político, que proclama a cuatro vientos, es precisamente la causa de esta “percepción negativa” (tal como él mismo dice) que pone en tela de juicio la utilidad de las elecciones?, ¿es consciente de que este sistema político, que él desea,

bloquea el desarrollo de la democracia en este país? Ciertamente es posible que se dé cuenta... dado que en este discurso él mismo nos propone una “cita” con el fin de “dar un paso para coronar la reforma gradual de las instituciones con un cambio completo y de nivel superior”. ¡Ay! ¿Qué “reforma de las instituciones”? ¿No es eso la reforma constitucional que reclaman los demócratas desde el día en que falleció Hasan II, y que implica reducir los poderes del rey en favor de las formaciones electas?

Realmente, si es esta la reforma que propone su Majestad, ¡bienvenida, mil veces bienvenida, es ciertamente lo que necesitamos! Y la mejor prueba de ello es lo que dijo el propio rey en el discurso: “Quiero reafirmar que el sistema político que Nosotros deseamos es la monarquía activa, que no se limita en un concepto o en poderes independientes ejecutivos, legislativos o judiciales. Es esta la monarquía marroquí genuina”. Seguidlo con atención: su Majestad dice que en nuestro sistema político existe separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Pero “la monarquía activa no se limita en un concepto o poderes independientes”. Es decir, los tres poderes son independientes pero desde el momento en que se reúnen en las manos del rey (quien ejerce los tres, hay que recordar) no hay independencia que valga, al contrario, se mezclan a base de bien, *b-əl-byān*, como dicen en Casablanca. Y así el rey se convierte en juez y parte al mismo tiempo.

Aquí conviene traer a colación que, tal como lo definió el filósofo francés Montesquieu –a quien se tiene por el padre de la moderna democracia– la separación de poderes se basa precisamente en el mutuo control de estos poderes: es decir, el parlamento controla al gobierno, quien a su vez está sujeto al control de los órganos judiciales, en particular si el primero quebranta la ley. Pero si estos tres niveles de control se concentran en manos de una sola persona, entonces ni hay control ni niño muerto. ¿Acaso alguien se ha controlado alguna vez a sí mismo?

Bueno, ahora podemos llamar a todo eso “monarquía marroquí genuina”... solo que no tiene nada que ver con la democracia.

Meditad acerca de esto, el que redactó el último discurso del trono así como el que lo leyó delante de 30 millones de leales súbditos... si aceptáis esta impertinencia de uno de ellos.